

¿QUÉ QUERÍA DECIR JESÚS CUANDO PREDICABA EL REINO DE DIOS?

Gerhard Lohfink ha abandonado su profesorado en Tübingen porque, como dice él, ha encontrado un tesoro, el reino de Dios, al que vale la pena dedicar todos los esfuerzos. El presente artículo es su lección de despedida, en la que de un modo sencillo pero tajante hace ver cómo la exégesis que se ha hecho sobre la predicación jesuánica del reino de Dios ha adolecido de grandes ambigüedades y no se ha tomado muy en serio que dicha predicación es para aquí y ahora, es decir, para ser llevada a la práctica ya.

Die Not der Exegese mit der Reich-Gottes-Verkündigung Jesu, Theologische Quartalschrift, 168 (1988) 1-15

Una lección de despedida es un buen momento para dar gracias. En primer lugar, a la facultad católica de teología de Tübingen. He encontrado en ella una gran confianza hacia mí expresada en las palabras introductorias del decano Peter Hünemann. He podido investigar, enseñar y publicar en la *Theologische Quartalschrift* y mantener intercambios con colegas apreciados.

Mi agradecimiento se dirige también a los amigos de la facultad evangélica de teología. Han ampliado el mundo de mi teología y reforzado mi fe. La existencia de dos facultades, símbolo de una profunda herida de la iglesia, ha sido para mí motivo de enriquecimiento y de estímulo.

También quiero dar las gracias a los alumnos que me han animado con su apertura y amor a la verdad. Finalmente, agradezco la confianza del obispo de Rottenburg y de sus colaboradores.

Me voy porque he encontrado algo fascinante y desearía hablar sobre el fundamento objetivo de ello: el reino de Dios.

I. Unilateralidades del actual discurso exegético sobre el reino de Dios

El concepto de reino de Dios siempre ha presentado dificultades. Hoy en día conocemos la historia que el concepto tenía tras de sí en tiempos de Jesús. Distinguimos entre la predicación del Jesús histórico y la predicación postpascual de la iglesia. Ha aparecido el carácter escatológico del mensaje de Jesús. Finalmente, la exégesis histórico-crítica puede hacerse una idea sobre la predicación de Jesús sobre el reino de Dios.

1. El tiempo del reino de Dios

Aquí tenemos la primera unilateralidad. La exégesis más reciente sostiene correctamente que en la interpretación de los textos jesuánicos sobre el reino de Dios, no debe suprimirse la tensión entre presente y futuro. Pero, una vez sostenido esto, los exegetas empiezan a minusvalorar el presente del reino de Dios. Se dice: el reino de

Dios está presente en la persona de Jesús, en sus signos, en su palabra o sólo está presente de un modo dinámico y anticipativo o en el modo de su anuncio.

Así el reino de Dios se pospone, de hecho, para el futuro. Si queremos hacer justicia al mensaje y a la praxis de Jesús habría que elaborar la actualidad del reino. En su tiempo, todos creían que Dios establecería su reino en el futuro. La particularidad de Jesús consiste en que él podía decir: el reino de Dios ya está aquí. Los exegetas deberían hacer que la iglesia tome conciencia de este aspecto de actualidad del reino de Dios.

2. Los actores del reino de Dios

La segunda parcialidad consiste en no considerar al hombre como actor del reino de Dios. Se dice que el reino es sólo y exclusivamente asunto de Dios. El hombre debe orar para que venga el reino, orientarse hacia él, aproximarse a él, pero no puede hacer nada para acelerar, retardar o impedir la venida del reino. Sólo Dios trae el reino. Se acepta la formulación de que el reino de Dios irrumpe en el mundo y se rechaza la que dice que el reino de Dios crece o la de que hay que trabajar por él y construirlo.

¿Se ha dicho todo al decir que el reino es asunto de Dios? Desde Jesús, ¿no deberíamos añadir que la venida del reino es también asunto del hombre? Si la venida del reino es totalmente obra de Dios también es totalmente obra del hombre. Según la biblia, la venida del reino es una historia entre la libertad de Dios y la del hombre.

3. La configuración social del reino de Dios

La tercera parcialidad consiste en no hablar para nada de la configuración social del reino de Dios. Parece como si el reino de Dios no tuviera lugar en el mundo. Sin embargo, así se violenta toda la historia veterotestamentaria del concepto. En el A.T., rey y reino se entienden históricamente. No hay reinado de Dios en el mundo sin un pueblo que reconozca este reinado.

El N.T. nunca puso en cuestión este planteamiento. Para Jesús el reino tiene su lugar: Israel. No es una utopía. El reino se ve primero en Jesús y después en el pueblo de Dios que Jesús reúne en torno a él como una nueva sociedad.

4. Balance intermedio

Resumamos brevemente las parcialidades del discurso exegético sobre el reino de Dios: 1) no se toma en serio el aspecto de actualidad del reino de Dios; 2) el hombre es excluido como actor de la venida del reino de Dios; 3) no se toma en consideración la configuración social del reino de Dios.

Estas parcialidades se relacionan mutuamente. El reino de Dios es desplazado del presente hacia el futuro. Se niega la mutua implicación del actuar divino y humano, dando paso a la pura actuación de Dios. Se expulsa al reino de su lugar concreto en el pueblo de Dios hacia una flotante tierra de nadie. Así la exégesis se aleja sorprendentemente de la predicación de Jesús sobre el reino de Dios. Quiero demostrar

esto con tres textos evangélicos; Mt 13,44-46; Mt 25,14-30 y Mc 4,3-8. Escojo exclusivamente parábolas de Jesús porque así nos encontraremos en el terreno más seguro de la tradición de Jesús.

II. Pruebas exegéticas escogidas al azar

1. La parábola del tesoro en el campo o el tiempo del reino de Dios

Cinco son las posiciones exegéticas ante Mt 13,44-46. La primera dice que la parábola quiere presentar el inmenso valor del reino de Dios. La segunda sostiene que en ella se trata de la ilimitada disponibilidad para el sacrificio por causa del reino de Dios. La tercera subraya el hecho de que se trata de una oportunidad única: debemos aprovechar la hora en la que uno se encuentra con el reino. La cuarta considera la parábola a partir de la astucia del que se encuentra el tesoro, silenciando su existencia para apoderarse de él. Finalmente, la quinta lo centra todo en la fascinación del que encuentra.

¿Cuál de las cinco posiciones tiene razón? Decidirse por una implicaría no prestar suficiente atención a la estructura narrativa de la parábola. En ella no se compara el reino de Dios sólo con el tesoro o la oportunidad única o la astucia del que encuentra, etc. Más bien se dice: con el reino de Dios sucede lo que sucede en la historia que se acaba de narrar.

En nuestro contexto es decisivo el que la historia no tiene lugar en un futuro indefinido sino en el momento de la predicación de Jesús; ni tiene lugar en un lugar indefinido, sino donde está Jesús reuniendo a Israel.

La parábola está en pretérito. Esto tiene un sentido muy preciso. Jesús no sólo narra lo que pasa alrededor de él sino lo que ha pasado con él. El mismo ha encontrado el reino de Dios. Le ha fascinado tanto que no ha podido hacer nada más que vivir este reino y volverlo accesible para Israel.

2. La palabra de los talentos o el hombre como actor del reino de Dios

Se trata también de una parábola sobre el reino de Dios. Jesús expresaba la venida del reino bajo nuevos puntos de vista que a menudo contrastaban entre sí. Por ejemplo, mientras que la parábola de la semilla que crece sola (Mc 4,26-29) señala la no factibilidad del reino, la de los talentos señala que el reino sólo puede venir si el hombre se compromete en ello.

La figura del amo es inmoral. Es inmensamente rico, fanfarrón. Dirige sus negocios de un modo inmoral (Mt 25,26; Lc 19,22). El primer y segundo empleados son dignas imitaciones de su jefe: en ausencia de su amo, aumentan el capital entregado en un 100%. Esto no podía hacerse limpiamente sino con métodos de negocio que estuvieran más allá de la legalidad, como los del jefe.

El tercer empleado tiene miedo. Ni siquiera ingresa en el banco la suma que le fue entregada. Entierra el dinero de su jefe sin perder ni ganar un céntimo. Así lo pierde todo. Al encontrarse en una empresa en la que se valora la rapidez y disponibilidad a asumir el riesgo hay que decir que su existencia profesional está arruinada.

Como en la parábola anterior, tampoco aquí puede identificarse cualquier detalle de la historia con el reino de Dios. El reino de Dios no se obtiene con la inmovilidad temerosa ni la corrección burguesa ni tomando precauciones ante la posibilidad de riesgo sino mediante la disponibilidad ante el riesgo, firme resolución y olvido de toda premeditación.

Jesús puede decir en sus parábolas que el reino viene como pura maravilla de Dios por sí mismo pero también que debe ser asumido con un firme compromiso para que venga. Hay que decir ambas cosas para hablar objetivamente. No debe abandonarse ninguno de estos dos aspectos ni suprimir la tensión entre actualidad y futuro del reino.

3. La parábola del sembrador o la configuración social del reino de Dios

También aquí es válido el principio de no relacionar un rasgo único de la parábola con el reino de Dios. Toda la parábola describe desde el comienzo al fin la venida del reino. En esta venida hay que incluir la hora de la siembra, los adversarios y la rica cosecha que se da a pesar de los adversarios.

A menudo se dice que la semilla es la palabra y que el reino está presente en el mundo mediante la palabra. Sólo al fin de los tiempos aparecerá el reino en su plena realidad. El comentario más antiguo de esta parábola (Mc 4,13-20) identifica la semilla no sólo con la palabra de Dios sino también con los hombres que son sembrados.

Hay hombres que son sembrados sobre terrenos rocosos; otros, sobre espinas y otros, sobre tierra buena. Para el oyente de entonces esto no representaba ninguna contradicción. En el ámbito cultural griego se creía que un hombre importante podía hundir sus palabras como semillas en los corazones de sus oyentes. En el ámbito cultural oriental existía la concepción según la cual todo un pueblo era sembrado como semillas (cf. Jr 31,27; Os 2,25).

La intención de Jesús era decir que la semilla del evangelio ya ha sido sembrada y este evangelio engendra, como palabra nuevamente creadora, al verdadero Israel. El pueblo de Dios del fin de los tiempos crece aunque el poder destructivo de los adversarios sea muy grande. A la venida del reino pertenece no sólo la predicación de la palabra sino también la constitución del pueblo de Dios escatológico.

III. Consideraciones sistemáticas

1. Una vez más: el tiempo del reino de Dios

Jesús había comprendido que el futuro prometido por los profetas ya había llegado. Sólo así podían entenderse su conciencia de plenitud y las bienaventuranzas de sus discípulos (cf. Lc 10,23 y par.).

Si el futuro prometido por los profetas ya está aquí, no es algo pendiente. No puede decirse: "el reino de Dios ha empezado incipientemente en Jesús. Pertenece a la soberanía de Dios el determinar cómo este reino sigue adelante". Esto resulta piadoso pero falso. Por ello Jesús dijo: "el reino de Dios ya está entre vosotros" (Lc 17.21).

No puede decirse que Dios regala su reino pero no del todo, anticipativamente, como tampoco puede decirse que Jesús es verdadero Dios pero sólo anticipativamente o que Dios se ha hecho hombre en él sólo parcialmente o sólo se ha revelado anticipativamente en él.

Una vez nos ha regalado su reino, Dios ya no se vuelve atrás. Si no está aquí sin limitaciones no es porque Dios lo retenga, sino porque no lo hemos captado del todo. Por ello Jesús tuvo que hablar tanto de la "actualidad" como del "futuro" y de la "proximidad" del reino de Dios.

Cuando el reino ha sido acogido puede hablar Jesús de su actualidad. Entretanto hay que orar; "venga tu reino". La tensión entre aceptación y rechazo del reino se expresa mediante el lenguaje de la cercanía.

Los textos que hablan sobre la actualidad y los que hablan sobre el futuro del reino no se contradicen. Visto desde Dios, el futuro prometido ya ha sido regalado. Pero Dios no se impone violentamente. Por ello, el reino es ofrecido a Israel. Sólo falta la conversión y la fe de Israel (Mc 1,14s).

Donde la conversión ha tenido lugar ya no falta nada para que venga el reino. Sólo que el reino no está presente en todo el mundo. O está presente, pero sometido a persecución.

2. Una vez más: el hombre como actor del reino

Desde Dios todo ha estado regalado, sólo el hombre no se encuentra en la órbita del reino a causa de su increencia. El compromiso del hombre no sólo crea una disposición para el reino sino que lo realiza. Sin embargo, fórmulas como "construir el reino de Dios" o "colaborar en el reino de Dios" pueden dar pie a malos entendidos.

Pero hay otras posibilidades. Por ejemplo, el evangelio de Juan elabora "la mutua implicación" de la obra de Dios y de la del creyente (Cf. Jn 14,22 y 5,19).

Para el cuarto evangelio la venida del reino es total y absolutamente obra de Dios y del hombre. El hombre lleva a cabo la obra de Dios y Dios lleva a cabo su obra a través del hombre. La venida del reino es puramente obra de Dios y, sin embargo, inseparablemente obra de Dios y del hombre.

Así se preserva la gratuidad del reino de Dios y la libertad del hombre y no se entiende el actuar del hombre en favor del reino de Dios como moralismo y activismo. "El hombre deja actuar a Dios muriendo a sus propios proyectos de vida y confiándose a la voluntad de Dios".

3. Una vez más: la configuración social del reino de Dios

Pero, ¿puede el hombre hacer esto? ¿No confundirá su voluntad con la voluntad de Dios? ¿No dirá que las obras en las que disfruta las realiza a mayor gloria de Dios. Para evitar esta tentación el individuo debe insertar su pensar y hacer en el obrar colectivo

del pueblo de Dios, donde no sólo hay la corrección fraterna sino la experiencia recogida por Israel en la Escritura. El individuo no tiene tradición. Comete siempre las mismas faltas. Por ello el reino de Dios sólo puede venir a través de individuos unidos en la comunidad viva de la iglesia.

La soberanía de Dios no sólo quiere cambiar el corazón del hombre sino también su cuerpo y la sociedad en la que vive. De lo contrario no podríamos hablar de reino de Dios. Sólo cuando una sociedad vive en todos sus aspectos según el orden social de Dios se reconoce la soberanía de Dios en el mundo.

Es dudoso decir que el reino sólo ha venido en la persona de Jesús. El reino de Dios no puede venir en una persona individual. O aparece en su configuración social o no aparece. Por ello Jesús quiso reunir a Israel como pueblo de Dios escatológico. Decir que "Cristo mismo es el reino de Dios" sólo es correcto si se entiende a Cristo como una "persona corporativa", como cabeza de su cuerpo.

4. Morir como condición previa para la venida del reino de Dios

El reino que Jesús predicó y realizó, ¿no recibió su plenitud sólo a través de su muerte y resurrección, lo cual implica la superación de toda historia? ¿No deberíamos decir que en esta historia el reino sólo puede darse en la muerte y que su realidad se encuentra más allá de la historia y de la muerte?

Yo mismo creía que la parusía de Cristo y la forma definitiva del reino tenían lugar en la muerte del hombre, allí donde el tiempo transfigurado trasciende toda historia. Pero esta interpretación es parcial.

La biblia sostiene que el reino de Dios adquiere ya aquí configuración. Aquí, en esta historia irrumpe el tiempo prometido.

Evidentemente, la predicación de Jesús sobre el reino de Dios llega a su última concreción en su muerte y resurrección.

Pero para el N.T. la muerte del creyente no tiene lugar al final de su vida sino ya en el bautismo: aquí muere el bautizado a su antigua vida para vivir una nueva vida ante Dios.

IV. Conclusión

La supresión de la configuración social del reino es una reacción contra una falsa comparación del reino de Dios con la iglesia, la sociedad o el estado. La fuerte afirmación de la irrupción escatológica del reino es una reacción contra la teología del s. XIX que entendía que el reino de Dios en el sentido de un progresivo perfeccionamiento de la moralidad humana. La palabra peligrosa de la "soberanía" del reino de Dios es una reacción contra un moralismo cristiano alejado de la soteriología del N.T. Y la insistencia en la reserva escatológica es una reacción contra una experiencia eclesial que no consigue ver en la iglesia la belleza de la novia amada.

La exégesis necesita encontrar su lugar adecuado; una iglesia cuyas experiencias sean congruentes con las de la iglesia del N.T. Las dificultades de la exégesis con la predicación de Jesús sobre el reino de Dios cesarán en una iglesia en la que sucede de nuevo la maravilla de los comienzos, se predica el evangelio, se anima a los desanimados, se expulsan los demonios de la sociedad, en la que continuamente tiene lugar la reconciliación. En una iglesia como ésta podrían decir los teólogos escépticos: "Verdaderamente, el reino de Dios ha venido a nosotros".

Tradujo y condensó: JOSEP GIMENEZ